

Gracias, doctor Seguí



**VICTORIA
FLORIT ESCRIVÁ**

A cabo de acompañar a los familiares del doctor Mateu Seguí en la misa funeral para decirle adiós. Me ha emocionado la homilía que ha pronunciado el Sr. Manguán porque coincido exactamente en lo que ha dicho sobre la persona del fallecido, y desde la emoción que me embarga en la muerte del Sr. Mateu Seguí, quiero agradecerle muchas cosas al doctor, no como gran profesional de la medicina que para mí fue (en estos momentos me viene al recuerdo su alegría al comprobar a través de la radiografía en la que se veían claramente los gemelos, que era un segundo feto y no un tumor como en principio él temía), sino como persona "referente" como bien ha dicho el párroco, a la que yo siempre he tenido como ejemplo.

Disfrutaba en gran manera conversar con mi marido en las visitas que hacíamos a su consulta como ginecólogo de la familia; comentábamos sobre

nuestras estancias en los Estados Unidos y hablábamos de cómo se vivía en aquel país, y de muchísimos temas sociales y humanos. Fue en una de esas visitas que le felicitamos porque su hijo Nelo había ingresado en la Academia Militar. Estaba entusiasmado. Nos explicó que su querida esposa Carmen había estado visitándole para ver dónde se alojaría, cómo sería la vida en una Academia Militar (preocupación infundada según él; todo era amor de madre aumentado por la novedad de que no conocía el ambiente militar). Y en aquella ocasión dejó caer una frase para mí importantísima:

"Sabe, en una familia numerosa, siempre hay algo que celebrar: La boda de un hijo, el haber aprobado la selectividad, el que un hijo haya acabado la carrera... Al ser tantos, siempre hay un motivo, es muy bonito ver a la familia reunida alegrándose de algo que atañe a uno de ellos".

En otra ocasión, requerimos de sus servicios para una urgencia. No le localizábamos hasta que pudimos contactar con él en la Redacción del diario "Menorca". Era muy entrada la madrugada y como vivíamos cerca de la calle Virgen de Gracia, no le importó visitarme. Me citó para la ma-

ñana siguiente en la consulta de su casa, total al cabo de unas pocas horas y al preguntarle "¿Doctor, usted cuándo duerme?", me respondió:

"Solamente duermo lo necesario para no enfermar, porque considero que las horas que duermo de más, son horas perdidas de mi vida que me roban el poder disfrutar de lleno de ella, y es tiempo que no puedo dedicar a otras cosas, y ¡¡hay tanto que hacer!!"

Pero el mejor consejo que puedo agradecerle es el que me dio con ocasión de una visita que hice a su consulta el año 70, hace ya de ello 30 años. Recuerdo la fecha porque había nacido mi hijo Guillermo, el 5º de la familia cuando el hermano que le precedía solamente tenía un año. Me encontraba desbordada, estaba pasando una mala época, y fui a pedirle algún tipo de reconstituyente o vitaminas que me animaran, le dije. Su reacción fue apabullante:

"¿Vitaminas, dice? Usted lo que tiene que hacer es salir a trabajar fuera de su casa durante unas horas para cambiar de ambiente y olvidarse de cambiar pañales y alimentar a sus niños".

"¿Pero qué dice, doctor?, ¿cómo es posible con tanto niño y con un sueldo que no llega a final de mes, cómo voy a

salir de casa, quién cuidará de los bebés cuando yo no esté?"

"¿No tiene usted una carrera?, ¡¡pues, ejércitela!!"

Estuvimos hablando durante un buen rato sobre ello; incluso llegó a programarme cómo hacer compatible ambas cosas.

Y le hice caso. Fue una extraordinaria terapia que hizo que mi vida tomara otros derroteros y cambiase totalmente. Siguiendo su consejo, he compatibilizado mi condición de mujer, madre de familia numerosa, mi trabajo profesional, la política, la vida de esposa de un agregado militar en un ambiente diplomático, intentando disfrutar de lleno de todo lo que la vida me ha brindado sin olvidar nunca tal como dijo una vez que en una familia numerosa cuando hay tantos, hay tanto que celebrar...

En los últimos años, siendo Presidenta del Orfeón Mahonés, le veía en las múltiples actuaciones que celebrábamos, en especial en todas las "Semblances". Ver al Dr. Seguí en las primeras filas aplaudir era una prueba de que íbamos por el camino correcto.

Gracias, doctor, por todo lo que dio hacia mi persona. Dios se lo habrá pagado, no me cabe la menor duda.